

Brisas

SEMANARIO DE **Última Hora** 10 DE DICIEMBRE DE 2016. AÑO XXIX. Núm. 1.544



REGRESO A LA ISLA

*El águila de Bonelli recupera su antiguo hábitat
en Mallorca tras medio siglo de ausencia*

El regreso del águila

Cinco años de intenso trabajo devuelven el águila de Bonelli a Mallorca tras una ausencia de medio siglo

Texto **LOURDES TERRASA**
Fotos **COFIB**



France y Finistère, antes de ser instalados en el nido preparado para ellos.



C

incuenta años después de haber anidado por última vez en Mallorca, el águila de Bonelli, conocida también como águila Coabarrada, ha regresado a la Isla y lo ha hecho para quedarse. No ha sido este un hecho fortuito sino que han sido necesarios cinco años de intenso trabajo para desarrollar un proyecto impulsado desde la Conselleria de Medi Ambient por Joan Mayol, responsable de conservación de especies silvestres.

La última pareja de águila de Bonelli, llamada así en honor al biólogo que la descubrió, había abandonado Mallorca al final de los años 60, después de un largo período en el que esta especie había nidificado, sobre todo en la Serra de Tramuntana, pero también en otras zonas de la Isla, porque se trata de águilas muy viajeras. Los avances de la tecnología aplicados al control de las especies silvestres para seguimientos vía satéli-

te permiten ahora constatar que en un día son capaces de desplazarse desde Formentor a Artà, y al otro desde Artà a Dragonera. Ese espíritu viajero hizo temer el fracaso en este proyecto de reintroducción del águila Coabarrada puesto en marcha en 2011, ya que con la misma facilidad podrían haberse lanzado a atravesar el mar balear rumbo a la Península, como alguna otra ave migratoria que haya podido estar de paso, pero no lo hicieron. Los ejemplares reintroducidos en Mallorca alzan el vuelo pero cuando llegan a Formentor o a Dragonera deshacen el camino. Eso permite creer en el éxito del proyecto, el águila Coabarrada ha sabido reencontrarse con su hábitat isleño.

Las primeras

En el año 2011 se liberaron las primeras águilas Coabarradas, pollos nacidos en cautividad en Francia y Madrid, otros extraídos de nidos naturales del oriente andaluz cedidos por la Junta de Andalucía, y también ejemplares adultos heridos procedentes de Valencia, Catalunya y Andalucía. Desde entonces se han liberado un total de 39 y seis más han nacido en la Isla. Cada una de ellas recibe un nombre y antes de que llegue el momento de emprender el vuelo, se les coloca el correspondiente aparato emisor, una especie de pequeña mochila diseñada especialmente para que no les suponga molestia alguna y les permita volar con total normalidad.

Joan Mayol destaca los aspectos más delicados que tuvieron que tener en cuenta cuando se puso en marcha

Un reto en equipo

Para llevar a buen término el proyecto de reintroducción del águila de Bonelli en Mallorca ha sido necesaria la participación de un equipo del Consorci de Recuperació de la Fauna de les Illes Balears (Cofib), con Carlota Viada como directora técnica del proyecto; y un apoyo destacado por parte del Institut Balear de la Natura (Ibanat), que aporta un naturalista, Tomeu Morro, que se encarga de la supervisión diaria de nidos, alimentación, movimiento de las águilas... Tomeu Morro está tan implicado en el proyecto que se le conoce como 'Tomeu de ses Àguiles'; antes de entrar a formar parte del equipo no tenía experiencia previa con estas aves porque se encargaba de tareas forestales, pero su amor por estas rapaces le llevó a volcarse por completo en su bienestar. La Fundación Natura Parc también participa en el proyecto en los aspectos de educación y divulgación, con actividades para escolares como la celebración del Día del Águila. El plan para la recuperación del águila de Bonelli está parcialmente financiado por la Unión Europea, a través de un proyecto LIFE denominado LIFE-Bonelli en el que participan diversas comunidades autónomas y entidades españolas y francesas.

Joan Mayol reconoce que «buena parte del éxito del proyecto se debe a la generosidad de muchos voluntarios, sobre todo en la época en que las águilas jóvenes permanecen en los nidos artificiales, porque hay que mantener una vigilancia casi permanente

y eso no sería posible sin los voluntarios que tanto se han implicado en el proyecto». Gracias a la vigilancia continuada de los nidos se pueden evitar interferencias con animales como martas y ginetas, que les quitan la comida a los pollos, o actuar en los casos en que alguno de ellos se cae del nido antes de saber volar. Como ejemplo de esa colaboración, Joan Mayol recuerda cuando, hace tres años, en una de las liberaciones tres pollos se dispersaron antes de saber cazar, y no regresaron a la jaula en busca de alimento. Se inició una intensa búsqueda, posible gracias a los emisores que ya portaban. A través de la señal del satélite podían saber la zona en la que se encontraban, pero la información siempre se obtiene con un cierto retraso, con lo cual era complicado acceder al lugar antes de que hubieran emprendido de nuevo el vuelo. Gracias al trabajo de un equipo de voluntarios y tres operarios del Cofib de control de fauna, en un área de veinte kilómetros cuadrados entre Andratx y Valldemossa, en tres días se pudo recuperar a los tres pollos vivos, aunque muy débiles después de tres días sin comer. Una proeza más que extraordinaria teniendo en cuenta que, como mucho, en otras situaciones similares en la Península, sólo se habría conseguido rescatar a una.

Tomeu Morro - 'Tomeu de ses Àguiles'- y Ernesto Álvarez, de GREFA, dejando dos pollos en el nido artificial.



Enix, a la izquierda, y Deià, a la derecha, en el punto de cebado de su territorio el pasado mes de mayo.

el plan. La búsqueda del lugar más apropiado para construir los nidos en donde serían ubicadas las crías requirió cierto tiempo, oquedades protegidas y aisladas en la Serra de Tramuntana en las que fuera posible la proximidad de los humanos sin ser vistos por los pollos. Hay que tener en cuenta que durante las primeras semanas no son capaces de alimentarse por sí mismos por lo que recibían sus raciones a través de unos tubos que sus expertos cuidadores hacían asomar sobre el nido sin ser vistos. Las crías deben desarrollarse sin contactar con humanos para que no generen dependencias.

Relaciones

En este punto recuerda Joan Mayol una historia hermosa y triste a la vez, la de una cría que intentó volar antes de tiempo y no supo regresar al nido. «Habíamos soltado tres águilas jóvenes y poco después nos llegó otra más pequeña aún. Las primeras ya empezaban a volar, pero hasta que no aprenden a cazar siempre regresan al nido para comer. La jovencita aún permaneció un tiempo en el nido y un buen día decidió volar, pero no regresó. Nos temimos lo peor, hasta que descubrimos que una de sus hermanastras mayores, que ya había aprendido a cazar, la estaba alimentando en otro lugar, estaban tan unidas que empezaron a desplazarse juntas por la Isla, pero desgraciadamente murieron poco después también juntas, electrocutadas en la misma torre eléctrica». Y es que uno de los principales peligros para las águilas, y para todas las grandes aves,

son las torres de electricidad presentes tanto en la Serra de Tramuntana como en las zonas rurales, un problema que preocupa mucho y en el que se trabaja para encontrar una solución técnica y jurídica. Aquellas dos águilas pusieron en evidencia que esta especie es capaz de crear relaciones sociales que no son la de una pareja o la del macho y la hembra con sus crías.

Etapas

Los pollos de águila ya emplumados nacidos en primavera pero que aún no saben volar pasan unas cuantas semanas en nidos artificiales ubicados en grandes jaulas de sesenta metros cuadrados. El siguiente paso consiste en abrir la puerta de la jaula para que empiecen a animarse a salir, aunque regresan cada vez a por alimento ante la dificultad que todavía encuentran para poder cazar. El momento más delicado es cuando se lanzan a explorar y se aventuran cada vez más lejos, al final del verano ya dejan de aparecer por el nido. Han conseguido independizarse, aunque todavía pasará algún tiempo antes de que lleguen a emparejarse.

Vida en pareja

Al cabo de dos años, en 2013, se produjo el primer emparejamiento, un gran paso en el ca-





Uno de los nidos instalados en un lugar apartado de la Serra de Tramuntana para acoger a los pollos de águila Coabarrada trasladados desde la Península y Francia.

»»»»

mino hacia el éxito del proyecto. Vent (liberado en 2011), proveniente de Andalucía, y Bel, cedida por la Generalitat de Catalunya y liberada en 2011 (nacida en 2010), realizaron su vuelo nupcial y decidieron establecerse a doscientos metros del primer nido artificial, lo que obligó al equipo de expertos a trasladar la ubicación de este último ya que las águilas son muy territoriales y no habrían admitido vecinos tan cercanos. Así, en estos cinco años los nidos de acogida han ido cambiando de emplazamiento, en Pollença, Calvià, Valldemossa y Alaró.

Después de esa primera pareja, han surgido otras, y una de ellas se ha establecido en un bosque del Pla, lo que demuestra que el águila Coabarrada también se siente a gusto fuera de los límites de la Serra de Tramuntana.

EN ESTOS CINCO AÑOS LOS NIDOS DE ACOGIDA HAN IDO CAMBIANDO DE EMPLAZAMIENTO, EN POLLENÇA, CALVIÀ, VALLDEMOSSA Y ALARÓ

Tras esas primeras nupcias del águila Coabarrada en Mallorca, Vent y Bel criaron en 2014 a un pollo macho llamado Deià, que ahora está ya emparejado con Énix. En 2015 criaron un pollo hembra llamado Escorca, que también está emparejada (con Elmo), aunque son aún jóvenes para poder criar con éxito ya que alcanzan la madurez sexual a los tres o cuatro años de edad. A partir de octubre y noviembre, en el celo otoñal, es cuando suelen confirmar sus intenciones de criar y la ubicación elegida para el nido. Pero Escorca no es la primera pareja de Elmo, la anterior, Estepona, murió también electrocutada en una torre de electricidad el pasado 19 de abril. Si en los setenta fue la acción del hombre la principal responsable de la desaparición del águila de Bonelli en Mallorca, el riesgo más alto ahora lo representan las electrocuciones, algo que preocupa seriamente al equipo que desarrolla este proyecto.

Este año Vent y Bel han vuelto a criar, esta vez dos pollos, llamados Formentor y Fartàritx. Hay en total cinco parejas territoriales, tres de las cuales son inexpertas. El ritmo de crecimiento de la población es bueno. Al principio no ponen ningún huevo o ponen solo uno, pero con el tiempo llegan a ser capaces de poner dos, excepcionalmente tres. Cada pareja ha elegido el sitio en el que establecerse, lo suficientemente aislado e inaccesible, y ha construido su propio nido, una residencia estable que sólo abandonarán cuando consideren que ha dejado de ser confortable, y allí criarán año tras año.

El milagro de Cullera

Uno de los casos más sorprendentes en estos cinco años de proyecto es el de un águila que llegó a Mallorca en 2014, procedente de Valencia, a la que daban por desahuciada porque estaba muy mal herida. Cullera, que es como se llama, tardó mucho en recu-

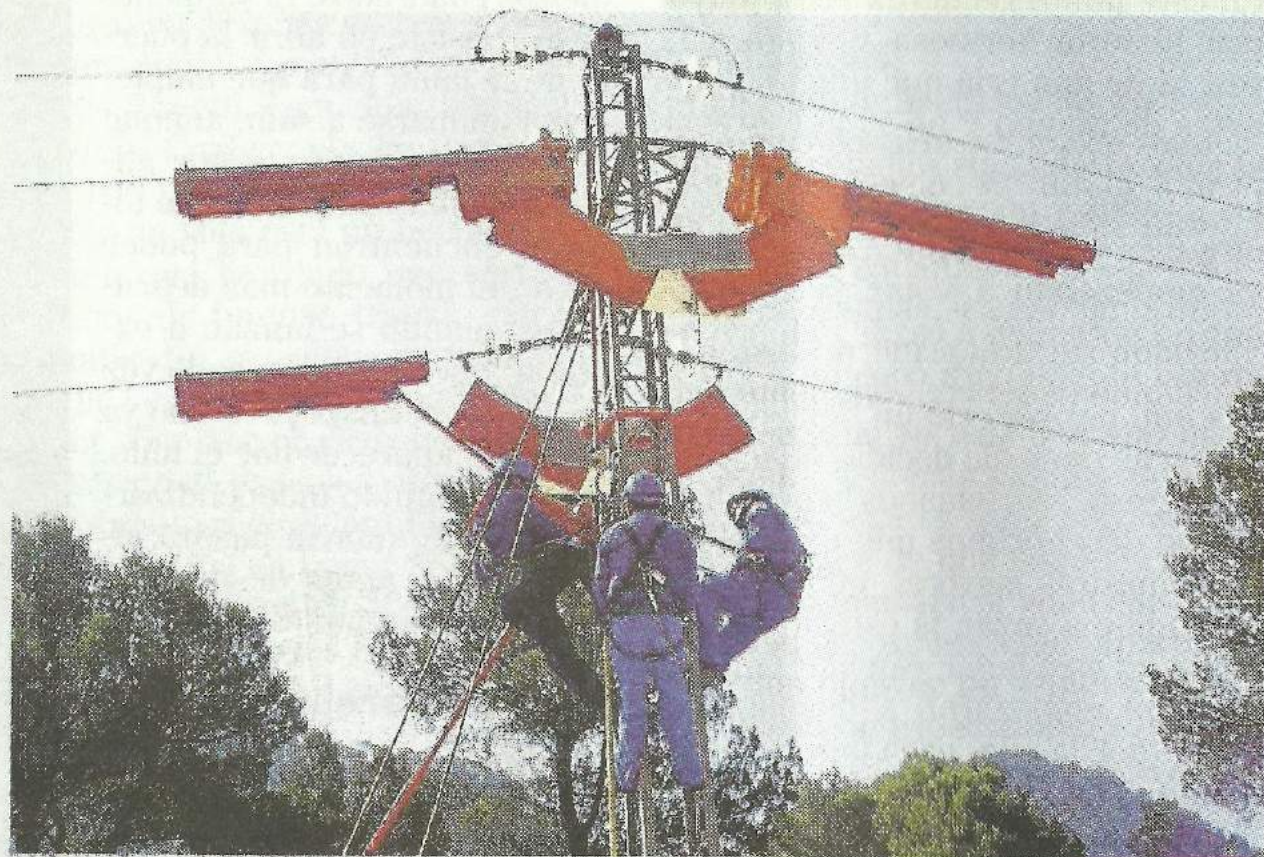
Las águilas de Mallorca

El águila Coabarrada o águila de Bonelli no es la única presente en Mallorca, aunque sí es la de mayor envergadura ya que puede alcanzar dos metros con sus alas desplegadas.

El águila Pescadora, que sufrió una remisión importante en la década de los ochenta aunque no llegó nunca a desaparecer del todo, vio reducida su población a sólo diez parejas en la Isla; se trata de una especie muy vinculada a la costa porque se alimenta exclusivamente de peces. Ha visto mejorada su situación y ahora cuenta con cuatro parejas en Menorca, doce en Mallorca, tres en Cabrera y una en Eivissa (esta última es especialmente importante porque hacía veinte años que la mayor de las Pitiusas no contaba con ningún ejemplar).

El águila Calzada es muy abundante en Mallorca, que cuenta con una de las poblaciones más importantes de Europa. Otras especies de águilas han sido observadas en la Isla, pero se trata de ejemplares migratorios que no se asientan en Mallorca.

Se conocen citas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX relacionadas con la presencia del águila Real, la de mayor tamaño de la fauna europea, pero Joan Mayol sostiene que el grado de certeza sobre la vinculación de esta águila con la Isla no está lo suficientemente claro, aunque se han encontrado fósiles de mucha antigüedad. No se plantea la posibilidad de reintroducirla.



Las torres eléctricas son un peligro para las águilas y otras grandes aves, por lo que deben ser adaptadas para evitar electrocuciones.



Los ornitólogos del Cofib Xavier Gassó y Miquel Pulg preparados para liberar dos águilas que acaban de ser anilladas.

perarse y durante ese tiempo fue objeto de atención permanente, en especial por parte de un miembro del equipo tan volcado en el proyecto que le conocen como 'Tomeu de ses Àguiles'. Cullera logró reponerse, consiguió emparejarse y este año está criando por primera vez, un hito que ha sorprendido no sólo al equipo de expertos de Mallorca sino también a otros que trabajan con el mismo objetivo en la Península.

Balance

Joan Mayol hace un balance muy positivo de estos cinco años de proyecto de reintroducción del águila de Bonelli en Mallorca, en los que se han producido emparejamientos y han nacido ya seis águilas 'mallorquinas'. Veinticinco Coabarrades están integradas ya en el ecosistema de la Serra de Tramuntana de un total de cuarenta y cinco —entre las que fueron liberadas o nacieron aquí—, por lo que el índice de supervivencia es elevado. Para Mayol la asignatura pendiente es encontrar una solución que permita evitar las electrocuciones, que han sido la principal causa de muerte, doce en un lustro. «Hay mucha cantidad de postes para la electrificación rural que fueron instalados cuando nadie era consciente del riesgo que podían entrañar, no sólo para las águilas de Bonelli, también para las calzadas o para los milanos, y aunque en los tendidos nuevos ya se tiene en cuenta, es importante que en los antiguos se evite ese peligro. Aunque existe un convenio entre el Govern y Endesa, el ritmo de ejecución es muy lento».

Darwin y Dalila, una de las parejas jóvenes que aún no ha criado pero podría hacerlo en 2017.

DESDE EL AÑO 2011, CUANDO ARRANCÓ EL PROYECTO, HAN NACIDO YA SEIS ÁGUILAS DE BONELLI 'MALLORQUINAS'

Si el proceso de reintroducción de la Coabarrada mantiene el buen ritmo de estos cinco años, en 2017 se liberarán las últimas y se dará por culminado el proyecto. La cifra ideal de parejas necesarias para mantener la población de águilas Bonelli es diez, y esa es una meta cada vez más cercana gracias al esfuerzo de un equipo que no ha bajado la guardia en ningún momento.



Al margen

Carlota Viada

Bióloga del COFIB y directora del proyecto de reintroducción del águila de Bonelli

Una pieza clave en la naturaleza

Como directora técnica del proyecto de reintroducción del águila de Bonelli en Mallorca, Carlota Viada señala los obstáculos con los que se encontró el equipo cuando puso en marcha el plan en el año 2011. «Nos encontramos con dos problemas principales. La primera era más una duda: si se iban a quedar en Mallorca las águilas que trajimos de otros lugares del Mediterráneo o alguna se iría fuera de la Isla; el primer año confirmamos que todas se quedaban y pudimos continuar las liberaciones. La segunda, era asegurar que les proporcionáramos todos los cuidados necesarios para que aprendieran a vivir por sus propios medios, ya que no somos 'mamá-águilas' sino humanos; en alguna ocasión la ausencia de águilas adultas ha dificultado la adaptación de algunos juveniles liberados, pero por suerte el instinto es innato y se han adaptado finalmente sin problemas».

El regreso del águila de Bonelli a Mallorca, la más grande en envergadura de las que habitan en la Isla, representa un hito importante en términos ecológicos. «Significa el retorno de una pieza clave del puzzle de la naturaleza que ayuda, con su ca-



Carlota Viada.

Foto: **JAUME MOREY**

pacidad depredadora y la ocupación del territorio, a que el resto de piezas encajen. Esto quiere decir que sin el águila, algunas especies, como las gaviotas, no tienen ningún depredador que controle su densidad de población y eso puede generar conflictos ecológicos, económicos o sociales. En definitiva, su regreso a Mallorca está ayudando a la regeneración de la naturaleza y ya lo estamos evidenciando, porque capturan gaviotas, martas, cuervos y otras especies abundantes».